

Revista de Filosofía Nuestramericana

Posibilidad, Crítica y Reflexión

“Los retos de la filosofía frente a la tecnología del siglo XXI”



POSIBILIDAD, CRÍTICA Y REFLEXIÓN

VOLÚMEN 7

LOS RETOS DE LA FILOSOFÍA FRENTE A LA TECNOLOGÍA
DEL SIGLO XXI

ACADEMIA LIBRE Y POPULAR LATINOAMERICANA DE HUMANIDADES
OBSERVATORIO FILOSÓFICO DE MORELOS
ORGANIZACIÓN JUVENTUD UTOPIA
OBSERVATORIO FILOSÓFICO DE COLOMBIA

DEYCRIT  Repositorio

Esta edición fue compartida por revista "*Posibilidad, Crítica y Reflexión*" para ser difundida a través de Deycrit-Sur Repositorio. Queda estrictamente prohibido su uso comercial. Si utiliza este documento cite a la revista de origen y a sus respectivos/as autores/as.
Deycrit-Sur no posee derechos sobre esta obra más que los de difusión.
Este archivo fue publicado en la dirección:

<http://www.deycrit-sur.com/repositorio/filnuestramericana7.html>

REVISTA DE FILOSOFÍA NUESTRAMERICANA

POSIBILIDAD, CRÍTICA Y REFLEXIÓN

VOLUMEN 7

AÑO 2015

ISSN: 0719-1359

DIRECTOR GENERAL: LIC. MARIO ALBERTO DOMÍNGUEZ CASTRO

EDITOR GENERAL: LIC. MA. GUADALUPE ESTEFANÍA AGRAZ RUBÍN

IMPULSA: ACADEMIA LIBRE Y POPULAR LATINOAMERICANA DE HUMANIDADES

ORGANIZACIONES CO-EDITORAS: OBSERVATORIO FILOSÓFICO DE MORELOS;

ORGANIZACIÓN JUVENIL UTOPIÁ; OBSERVATORIO FILOSÓFICO DE COLOMBIA

COLABORA: ACADEMIA LIBRE Y POPULAR LATINOAMERICANA DE HUMANIDADES

IMAGEN DE PORTADA: ELIZABETH ARRIETA

FOTOGRAFÍA: ELIZABETH ARRIETA

DISEÑO: ALBA PALAU

URL: ACADEMIALIBRE.WIX.COM/FILOSOFÍA MAIL:
FILOSOFIANUESTRAMERICANA@GMX.COM

ESTA OBRA PUEDE SER UTILIZADA, REPRODUCIDA, FACILITADA EN CUALQUIER
MEDIO Y EN CUALQUIER FORMATO PARA FINES EDUCATIVOS. QUEDA
ABSOLUTAMENTE PROHIBIDA SU COMERCIALIZACIÓN

DIRECTOR GENERAL
LIC. MARIO ALBERTO DOMÍNGUEZ CASTRO
COORDINADOR DEL OBSERVATORIO FILOSÓFICO DE COLOMBIA (OFCOL)
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LUÍS AMIGÓ (FUNLAM)

EDITOR GENERAL
LIC. MA. GUADALUPE ESTEFANÍA AGRAZ RUBÍN
CO-FUNDADORA DE OBSERVATORIO FILOSÓFICO DE MORELOS (OFMOR)

CO-DIRECTORA
LIC. LUCÍA DE LOURDES AGRAZ RUBÍN
PRESIDENTA DE ORGANIZACIÓN JUVENTUD UTOPIA A.C.
MORELOS, MÉXICO

CO-DIRECTOR
ISMAEL CÁCERES-CORREA
CO-DIRECTOR UNIDAD DE GESTIÓN INSTITUCIONAL
ACADEMIA LIBRE Y POPULAR LATINOAMERICANA DE HUMANIDADES

CONSEJO EDITORIAL
LIC. LUISA FERNANDA BECERRA MATEUS
COORDINADORA OFCOL-BOGOTÁ
UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA (UNAD)

CONSEJO ASESOR
DR. GABRIEL VARGAS LOZANO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA (UAM)
OBSERVATORIO FILOSÓFICO DE MÉXICO.

Índice

Carta al Lector

LIC. MARIO ALBERTO DOMÍNGUEZ CASTRO

Director, Revista de Filosofía Nuestramericana “posibilidad, crítica y reflexión” 6

Los medios de comunicación de masas y su papel en la pérdida de la *identidad cultural*: una aproximación antropológico-filosófica desde la noción de *écosis*

OSWALDO GÓMEZ CASTAÑEDA

Universidad de Guadalajara, México

.....7

Tecnología y ciberexistencia

JAIRO ALBERTO CARDONA REYES

Universidad del Quindío, Colombia

.....15

Cuerpos autómatas

JOAQUÍN FICCARDI

Escuela Normal Superior Dr. Juan Bautista Marenzi,

Buenos Aires, República Argentina

.....23

Los drones, un problema ético moderno.

FEDERICO RAÚL SUÁREZ ÁLVAREZ

Estudiante de Bachillerato

Colegio Marymount

México.....30

Carta al lector

Nuestro tiempo está marcado por la tecnología, nadie dirá lo contrario. Ahora bien, las maneras en que la tecnología “marca” nuestro tiempo deben ser pensadas, no de cualquier manera, sino, y sobre todo, filosóficamente. Más aún porque la tecnología presenta retos éticos, epistemológicos, estéticos, ontológicos, metafísicos, etc.; es decir, presenta retos a la filosofía. Pues bien, ese es el ejercicio que se presenta en este volumen.

La tecnología es algo “neutro”, como bien acota Chomsky. Es decir, toda va a depender del uso que de ella se haga. Los artículos que conforman este volumen versan, precisamente, sobre los usos que se hacen de la tecnología, ya que eso es lo verdaderamente problemático, lo que merece pensarse.

En esta oportunidad contamos con cinco artículos, cuatro de ellos ganadores del 4to Certamen Internacional de Ensayo Filosófico 2014 “Los retos de la filosofía frente a la tecnología del s. XXI” y uno invitado.

Joaquín Faccardi, nos propone “Cuerpos autómatas”. Un artículo que piensa los usos de la tecnología como “soporte de estrategias tecno-represivas que instituyen la potencialidad expansiva hacia un ideal de cuerpo *útil-autómata*”. Jairo Alberto Cardona Reyes, por su parte, participa con su artículo “tecnología y ciberexistencia” en el que “pretende, primero, vislumbrar hasta qué punto el hombre es capaz de comprender esa nueva identidad híbrida que ha ido construyendo con el tiempo y por la cual se hace uno con la tecnología, no pudiendo comprenderse a sí mismo sin ella. De igual forma, se busca explicar cómo es que formar parte de esa nueva naturaleza cibernética lo lleva a interpretar la realidad de otra manera”.

Oswaldo Gómez Castañeda, nos presenta su artículo “Los medios de comunicación de masas y su papel en la pérdida de la *identidad cultural*: una aproximación antropológico-filosófica desde la noción de *écosis*”, en el que defiende la idea de que “Los medios de comunicación de masas reflejan y promueven los valores y normas creadas por la sociedad “industrializada” y “tecnológica”, es decir, expresan un tipo particular de organización y desarrollo de la existencia, expresan un modo particular de realización de una *écosis*.” Vladimir Escalante Pari se pregunta “¿Son posibles los criterios éticos de una sociedad tecnológica?”. Y por último tenemos a Federico Raúl Suárez Álvarez, estudiante de preparatoria, a quien le preocupan “los drones” como “como un problema ético actual”, ya que advierte: “Poco se conoce en realidad de estos, a pesar de que son utilizados ya hoy en día como la principal herramienta para realizar ataques específicos por parte de la inteligencia norteamericana (EE.UU.) en por lo menos seis países: Irak, Afganistán, Pakistán, Libia, Somalia y Yemen. Desde el desarrollo de los drones, miles de personas inocentes han perdido la vida y el número sigue aumentando día con día sin haber algún limitante por parte de la ONU, Organización de las Naciones Unidas, hacia el gobierno de los Estados Unidos.”

Como se puede ver, los problemas que se piensan son diversos y todos de suma importancia. Así pues, quedan estos planteamientos a la espera de ser atendidos por el lector. Reitero que esta revista es suya, aprópiensela, léanla, discútanla, compártanla. ¡Buen provecho!

Mario Domínguez
Director General

Los medios de comunicación de masas y su papel en la pérdida de la *identidad cultural*: una aproximación antropológico-filosófica desde la noción de *écosis*

OSWALDO GÓMEZ CASTAÑEDA*

Universidad de Guadalajara, México

Primer lugar, Categoría B

La noción de *écosis* enmarca los procesos de estructuración interna y las formas de adaptación al medio ambiente en que se vive y el aprovechamiento de recursos del mismo por parte de un grupo, nación o comunidad

* Estudiante de la licenciatura en Filosofía. Universidad de Guadalajara, CUCSH, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Dirección de correspondencia: Calle Compostela 1644, Colonia Mezquitán Countr 44260, Guadalajara, Jalisco, México. Correo electrónico: ogc_1986@hotmail.com

(León Portilla, 1976, p. 21). En este sentido, podemos entender a la sociedad “industrializada” y “tecnológica” como el grupo que ha constituido un sistema mediante el cual se sirve para el aprovechamiento y explotación de recursos del medio ambiente, merced a la aplicación de un poderoso aparato, a saber: *la industria cultural*, ésta se halla formada principalmente por los medios de comunicación de masas, cine, televisión, radio, revistas, discos y publicidad (Reale y Antiseri, 1992, p. 742). Los medios de comunicación de masas reflejan y promueven los valores y normas creadas por la sociedad “industrializada” y “tecnológica”, es decir, expresan un tipo particular de organización y desarrollo de la existencia, expresan un modo particular de realización de una *écosis*.

León Portilla señala en su libro titulado “*Culturas en peligro*” en relación a los elementos de la realización de la *écosis* lo siguiente:

“En la realización dinámica de cualquier *écosis* juegan papel clave la propia visión del mundo, los sistemas de valores, las instituciones de la comunidad. El dinamismo inherente a una autentica *écosis* implica procesos de cambio no ya solo en la naturaleza circundante, y en las formas y técnicas de aprovechamiento de sus recursos, sino también en las

estructuras internas de la sociedad
actuante” (1976, p. 21).

Podemos advertir la enorme importancia y las implicaciones de la realización de la *écosis* en cuanto al papel que desempeñan los sistemas de valores y las instituciones de la comunidad en la realización de la *écosis* de la sociedad “tecnológica”, pues ésta, mediante la *industria cultural*, impone valores y modelos de conducta, crea necesidades y establece el lenguaje (Reale y Antiseri, 1992, p. 742). Las instituciones de la comunidad y la visión del mundo ofrecen una nueva dimensión en la comprensión de la noción de *écosis*. En este

sentido, dichos elementos que están presentes y que configuran la *identidad cultural* de una comunidad, grupo o nación, y que se expresan y difunden en la *industria cultural* merced a los medios de comunicación de masas, constituyen el reflejo de un sistema particular de valores y una visión del mundo propia a la sociedad “tecnológica”.

Es decir, la sociedad “tecnológica” impone la realización de su propia *écosis* con vistas a la adopción de lo que podríamos llamar su propia *identidad cultural*, *identidad cultural* determinada por los valores, necesidades, y lenguaje difundidos por la *industria cultural*



mediante la acción de los medios de comunicación de masas. Es lícito afirmar que la *identidad cultural* a la que tiende la sociedad “tecnológica” por medio de la realización de su *écosis*, es un proceso que se expresa mediante el lenguaje, de la construcción de símbolos y estereotipos creados y difundidos por la propia *industria cultural*. Los criterios y orientaciones fundamentales de la *industria cultural* y en consecuencia de gran parte de los mensajes difundidos por los medios de comunicación de masas, se contraponen a los rasgos más importantes que configuran el perfil y la estructura de la propia *identidad cultural* de un grupo, comunidad o nación.

Reale y Antiseri señalan en su “*Historia del pensamiento filosófico y científico*” lo siguiente:

“Estos valores, necesidades, conductas y lenguaje resultan uniformes porque deben estar vigentes para todos; son amorfos, asépticos; no emancipan, no estimulan la creatividad; al contrario, la obstaculizan porque acostumbran a que los mensajes se reciban de manera pasiva” (1992, p. 742).

No obstante, la *identidad cultural* impuesta por la sociedad “tecnológica” mediante la *industria cultural* y el consecuente dominio y manipulación de los medios de comunicación de masas por parte de aquella, no es la *identidad cultural* que denota una conciencia

compartida por los miembros de una comunidad, sociedad o grupo particular, con la cual se consideran en posesión de características o elementos que les hacen percibirse como distintos de otros grupos, dueños de fisionomías propias (León Portilla, 1976, p. 16). La *industria cultural* ha creado aquella *identidad* en la cual el hombre es uno más, él no vive la persistencia de aquellos elementos que dan raíz a una auténtica *identidad cultural*, entre los que se destacan: el idioma, los conjuntos de tradiciones, creencias, símbolos y significaciones, los sistemas de valores, la posesión de un determinado territorio ancestral, la visión del mundo y lo que se ha descrito como un *ethos* o significado y orientación moral de una cultura (León Portilla, 1976, p. 17). Reale y Antiseri nos dicen en relación al tipo de hombre creado por la *industria cultural* lo siguiente:

“La industria cultural ha realizado al hombre pérfidamente como ser genérico. Cada uno es, cada vez más, solo aquello por lo cual puede sustituir a otro: algo perecedero, un mero ejemplar. Él mismo, en cuanto individuo, es lo absolutamente sustituible, una pura nada” (1992, p. 742).

Con la tecnología y la aplicación de ésta en los medios de comunicación de masas el hombre pierde capacidad de abstracción, es incapaz de

racionalidad y es, por tanto, un animal simbólico que ha perdido la capacidad para sostener y alimentar el mundo construido por el *homo sapiens*. Se ha convertido en *homo comunicans* que comunica vacío (Sartori, 1998, citado en Castro 2011, p. 253).

De este modo a lo que tiende apodícticamente la sociedad “tecnológica” y la *industria cultural* es a la destrucción y pérdida de la original

identidad cultural de un grupo, sociedad o comunidad, creando para los miembros de aquella lo que podríamos llamar

identidad de consumo, que es producto de la promoción exagerada del consumismo que tiene como lema fundamental el siguiente mensaje “**si no tienes, si no compras, si no usas tal o cual producto, si no posees tal tipo de mujer, no eres nadie, no vales, no tienes acceso a la felicidad**”. Los medios de comunicación de masas transmiten con sus imágenes, mensajes e historias un mundo

extraño, llamativo por su riqueza y exotismo: recrea sueños y estimula más la evasión y la alienación cultural que la movilización (Olivo, 1993, citado en Castro, 2011, p. 249). En otras palabras, los medios de comunicación de masas no muestran ningún interés por cultivar el intelecto ni la racionalidad humana, sino el ensimismamiento y la destrucción de un pensamiento crítico (Castro, 2011, p. 249).

Ahora bien, podría pensarse que la pérdida de la *identidad cultural* de un grupo, sociedad o comunidad causada por la imposición de la realización de la *écosis* de

“...la sociedad “tecnológica” y la *industria cultural* es a la destrucción y pérdida de la original *identidad cultural* de un grupo, sociedad o comunidad, creando para los miembros de aquella lo que podríamos llamar *identidad de consumo*...”

la sociedad “tecnológica” por medio de la *industria cultural*, que se sirve de los medios de comunicación de masas, los cuales difunden una serie de símbolos y significaciones que inducen la pérdida de la *identidad cultural* de un grupo, nación o comunidad, acarrearía un agudo trauma al grupo que la experimenta, puesto que dicha pérdida promueve la desintegración de la comunidad y la ponen en

situaciones de alienación y de fácil sojuzgamiento, incapaz de orientar su acción en provecho propio (León Portilla, 1976, p.17). Sin embargo, esto no sucede en lo referente al impacto causado por *la industria cultural* en la *identidad cultural* del grupo, comunidad o nación a los cuales se dirigen los mensajes de aquella.

La sociedad “tecnológica” se sirve de una serie de mecanismos sutiles por medio de los cuales el individuo no advierte el impacto negativo producto de la interiorización de valores, producción y reproducción de necesidades impuestas por *la industria cultural* como los canones que debe seguir todo individuo en la realización y desarrollo de su vida. La sociedad “tecnológica” hace uso indiscriminado de la *industria cultural* y por tanto de los medios de comunicación de masas que limita en gran medida el desenvolvimiento intelectual, pues no estimula el desarrollo del arte, la cultura, y el conocimiento. La *industria cultural* proyecta mensajes que violentan la sensibilidad humana (Castro, 2011, p. 251).

En este caso, el lícito hablar de un tipo de imposición simbólica que pasa de ser percibida como tal por los miembros de un grupo, comunidad o sociedad; podemos llamarle incluso violencia subliminal, debido a que recurre a mecanismos inconscientes de

interiorización. En este sentido, la *industria cultural* tiene ciertas características y elementos que la dotan de una fisonomía propia, es decir, de una *identidad cultural*. En los medios de comunicación de masas se expresan aquellos elementos que dan raíz a la *identidad cultural* propia de la sociedad “tecnológica”.

En este punto es necesario señalar que la creación y manipulación de necesidades, que lleva a cabo la sociedad “tecnológica” bajo el dominio de la *industria cultural* en los individuos, fundamenta el hecho de que estos se sientan poseedores de una *identidad*, la cual se experimenta como ajena a los intereses de la industria.

Horkheimer y Adorno señalan en su libro titulado “*Dialéctica de la ilustración*” lo siguiente:

“La participación en ella (Industria cultural) de millones de personas impondría el uso de técnicas de reproducción que, a su vez, harían inevitable que, en innumerables lugares, las mismas necesidades sean satisfechas con bienes estándares...los estándares habrían surgido en un comienzo de las necesidades de los consumidores: de ahí que fueran

aceptados sin oposición. Y, en realidad, es en el círculo de manipulación y de necesidad que la refuerza donde la unidad del sistema se afianza más cada vez” (2006, p. 166).

La sociedad “tecnológica” ha creado un mecanismo mediante el cual los individuos

tienen la ilusión de ejercer plena libertad de elección en cuanto a la satisfacción de necesidades se refiere. Horkheimer y Adorno afirman:

“El esquematismo del procedimiento se manifiesta en que, finalmente, los productos mecánicamente diferenciados se revelan cómo lo mismo. El que las diferencias entre la serie Chrysler y la

General Motors son en el fondo ilusorias, es algo que saben incluso los niños que se entusiasman por ellas. Lo que los conocedores discuten como méritos o desventajas sirve solo para mantener la apariencia de competencia y de posibilidad de elección” (2006, p. 168).

Esta aparente libertad de elección de distintas mercancías para la satisfacción de necesidades tiende a hacerse más pequeña cuando advertimos que las mismas diferencias entre las mercancías tiende a reducirse aún más, limitando de manera aterradora la opción de ejercer una verdadera libertad de elección. Horkheimer y Adorno hacen notar:



“Pero incluso entre los tipos más caros y más baratos de la colección de modelos de una misma firma, las diferencias tienden a reducirse cada vez más: en los automóviles, a diferencia de cilindrada, de volumen y de fechas de las patentes de los *gadgets*; en el cine, a diferencias de números de estrellas, de mano de obra y decoración, y a diferencias en el empleo de nuevas fórmulas psicológicas...Las diferencias de valor presupuestadas por la industria cultural no tienen nada que ver con diferencias objetivas, con el significado de los productos” (2006, pp.168-169).

Como vemos, la homogenización de las necesidades y el modo como estas son satisfechas dan un sentido de *identidad* a la comunidad, grupo o sociedad en la medida en que ésta se percibe como poseedora de ciertos códigos de valores e instituciones que expresan en la ilusoria diversidad de mercancías, cierta *unidad cultural*. Es decir, en la multiplicidad de productos ofrecidos por la *industria cultural* es posible advertir una serie de elementos característicos que fungen como fundamento de una *identidad cultural*. Por ejemplo, encontramos en la publicidad de diversas mercancías una serie de significaciones, símbolos, creencias y valores propios de la

identidad de consumo. Ahora bien, para que la sociedad “tecnológica” y por tanto la *industria cultural* sean eficientes en su continuo dominio en la producción y reproducción de necesidades al grado de mantener en los miembros de una sociedad, grupo o comunidad la persistencia de la *identidad de consumo*, aquellas deben mantener una continuidad temporal en la realización dinámica de su *écosis*. Es decir, la *industria cultural* debe fomentar entre los miembros de una sociedad que comparten la *identidad de consumo* lo que podríamos llamar conciencia histórica, pues ésta ofrece una vinculación entre los miembros partícipes de una misma *identidad*. Eduardo Nicol nos dice en su libro titulado “*La idea del hombre*” respecto a la conciencia histórica lo siguiente:

“Esta conciencia, que permite una efectiva co-presencia del presente y el pasado, constituye una forma de presencia del hombre ante sí mismo. *Conciencia histórica es autoconciencia*” (2003, p. 27).

Tal conciencia, como raíz de identidad, implica recordar a lo largo de generaciones, el propio origen, determinadas experiencias y aún un destino en común (León Portilla,

1976, p.17). En este sentido, la conciencia histórica desempeña un papel trascendental en la preservación de la *identidad cultural*; así pues, la *industria cultural* por medio de sus mecanismos de dominación como los medios de comunicación de masas, debe ser constante en la imposición de necesidades y valores propios a la *identidad de consumo*; mediante la televisión, el radio, el cine, las revistas y las “distintas mercancías” ofrecidas por la *industria cultural* se difunden generación tras generación los mismos modos de diversión, la misma visión del mundo, los mismos valores éticos, el mismo modo de consumo, los mismos gustos estéticos, etc... Todo esto siendo consistente con la imposición de la *identidad de consumo* y consecuente con los fines establecidos por el sistema.

Bibliografía

Castro Tania; “La enajenación de la mujer mexicana por la telenovela”. En Mayorga Madrigal C. (coord.), *Estudios filosóficos: argumentación, epistemología, ontología, ética*; (pp.245-268). México; Universidad de Guadalajara.

Horkheimer, M. y Adorno, T. (2006). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Trotta.

León Portilla, M. (1976). *Culturas en peligro*. México: Alianza Editorial Mexicana.

Nicol, E. (2003). *La idea del Hombre*. México: Fondo de cultura económica.

Reale, G. y Antiseri, D. (1992). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Herder.

Tecnología y ciberexistencia

JAIRO ALBERTO CARDONA REYES*

Universidad del Quindío, Colombia

Primer lugar, Categoría

Introducción

La evidente relación que el hombre ha aprendido a construir con la tecnología, la cual ha cambiado cada vez más nuestra percepción del mundo, nos revela a la vez el vínculo íntimo que tenemos con ella, que incluso podríamos llamar simbiótico. Me hago uno con lo tecnológico, me convierto en un cibernético en la medida en que utilizo los recursos artificiales que han sido instituidos de forma social como “facilitadores”. Estamos conectados permanentemente a todo tipo de prótesis, extensiones, prolongaciones de nuestro cuerpo que facilitan el trabajo y la vida, estamos conectados al control remoto, a la televisión, al teléfono móvil, a Internet, aunque de manera voluntaria, dejando incluso que lo virtual se vuelva real y viceversa. El ciberespacio nos deja saltar a la virtualidad y volver con un simple movimiento, con un

click: citas virtuales o reales, decisiones amorosas, estados de ánimo o acontecimientos. Es tanta la incorporación de lo virtual, que muchos se sienten enfermos o con cierto malestar si se encuentran *offline*, si no tienen cobertura en el teléfono móvil o si cualquier aparato que les permite “conectarse” se descompone, evidencia más que suficiente para comprobar aquello que somos.

Este trabajo pretende, primero, vislumbrar hasta qué punto el hombre es capaz de comprender esa nueva identidad híbrida que ha ido construyendo con el tiempo y por la cual se hace uno con la tecnología, no pudiendo comprenderse a sí mismo sin ella. De igual forma, se busca explicar cómo es que forma parte de esa nueva naturaleza cibernética lo lleva a interpretar la realidad de otra manera. Además dejaremos abierta una pregunta: ¿será posible pensar la humanidad desvinculada de su categoría ciber?

* Profesional en Filosofía, Universidad del Quindío. Dirección de correspondencia: calle 21#24-34. Armenia, Quindío, Colombia. Correo electrónico: maestrodclan@hotmail.com

Nueva identidad- cíborg

El cíborg o *cyborg*, en el caso humano, es una persona que fusiona sus componentes orgánicos con partes cibernéticas, esto, especialmente para recuperar o mejorar las capacidades de la parte orgánica. Un cíborg es un sistema hombre-máquina modificado para que la parte humana pueda vivir con la normalidad que había perdido o para poder adaptarse a un entorno diferente al que fisiológicamente no puede hacerlo por sí mismo. Sin embargo, tenemos que hacer una diferenciación entre dos de las formas en las

que se entiende el fenómeno cíborg hoy en día. Una es la interpretación que ha hecho Donna Haraway desde la filosofía y la ficción, y la otra es la que los relatos de ciencia ficción han mantenido; ambas versiones con un contenido e intencionalidad diferentes, aunque no del todo opuestas, distinguiéndose más bien en cosas puntuales.

La primera versión de “cíborg” que abordaremos es la de Haraway, la cual trata de plantear en sus obras el *Manifiesto cíborg* (1991) y *Ciencia, cíborgs y mujeres* (1995) una teoría de feminismo socialista antiesencialista



contra todo dogma que imponga una identidad de género, que diga que la mujer debe ser necesariamente de esta o aquella manera. Para Haraway, no hay una naturaleza “mujer” que unifique a las mujeres bajo un solo molde arbitrario, respaldado en convenios y dinámicas sociales. El cúborg se propone como un ser que trasciende las esencias definidas, que puede tener una identidad difusa entre una y otra frontera. Si existiera

“...el cúborg de Haraway es otra manera de comprender el yo...”

algo común, algo que reúna a las mujeres como grupo sería un tipo de afinidad que sólo puede encontrarse en la diversidad. El cúborg de Haraway apuesta por lo político, por lo inclusivo, es una posibilidad de abarcar todos los puntos de vista a la vez, una visión animal-humano-máquina. Se trata de una metáfora que pretende borrar los límites entre géneros y los límites sociales que marcan la desigualdad, como lo dice Haraway en el Manifiesto cúborg:

El presente trabajo es un canto al placer en la confusión de las fronteras y a la responsabilidad en su construcción. Es también un esfuerzo para contribuir a la cultura y a la teoría feminista socialista de una manera postmoderna, no naturalista, y dentro de la tradición utópica de imaginar un mundo sin géneros, sin génesis y, quizás, sin fin. La encarnación del cyborg —situada fuera de la historia de la salvación— no existe en un calendario edípico que tratara de poner término a las terribles divisiones genéricas en una utopía simbiótica oral o en un apocalipsis post edípico (Haraway, 1991, p. 2).

En ese sentido, el cúborg de Haraway es otra manera de comprender el yo, un yo reconfigurado que permita la búsqueda de un lenguaje común en el que todo control desaparece y lo heterogéneo puede ser reinterpretado, intercambiado, alterado.

La segunda versión del fenómeno “cúborg” se mantiene estrictamente en el campo de la tecnología y de la ciencia ficción, sin traspasar a espacios como el de la lucha de género o a la política, como en el caso de Haraway. En este campo se define el cúborg como aquel ser humano modificado que hemos descrito en el

principio, orgánico y mecánico a la vez, características que le permiten mejorar sus habilidades, ejemplos de esto podemos encontrarlos en el cine y la televisión: *Robocop* (1987), *Cyborg* (1989), *Capitán Power* (1987), *El hombre nuclear* (1973), *La mujer biónica* (1976), *Star Wars* (1977). Sin embargo, la expresión “cíborg” fue usada mucho antes por Clynes y Nathan (1960), pensando en un ser humano mejorado que pudiera sobrevivir en otros planetas, esto, en medio del *boom* de la era espacial. Dicho hombre cibernético generalmente es del tipo *Lord terror* (villano en la serie *Capitán Power*) o el *Cyborg*, de Albert Pyun, que son seres autoconstruidos y mejorados, que tienen que ver con su propia potenciación y que además, aunque hay una combinación tecno-orgánica, los límites entre una y otra naturaleza siguen siendo definidos; he ahí la diferencia con el cíborg de Haraway, el cual se plantea como una metáfora, como una reinterpretación del término, se refiere a factores externos al propio hombre y difumina los límites entre lo orgánico y lo artificial.

Para Haraway, un cíborg es “un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway, 1991, p. 1). En este trabajo tomaremos un camino distinto, volviendo estrictamente al cíborg de

la ficción, combinación tecno-orgánica que para nuestros días está comenzando a salir de los cuentos y a instalarse en la realidad. Esta posición debemos entenderla en dos sentidos completamente diferentes, por un lado, aquel que quiere mejorarse a sí mismo reformando progresivamente partes de su ser para aumentar algunas capacidades o apariencias (cirugía plástica, adicción a los medicamentos, moldear el cuerpo, adicción a sustancias psicoactivas, implantes subdérmicos y demás), sin poder dejar de ser completamente él mismo, aunque lo desee (como *Lord Terror*). Se trata de un proceso degenerativo por el que la persona se destruye a sí misma en pos de una existencia centrada en lo artificial, alienándose a favor de la tecnología. Quiere reemplazar la parte humana para hacerse cada vez más tecnológico, negando su naturaleza primera, esto, quizás en función del miedo que le produce la fragilidad de lo natural, la vejez y la muerte, todas ellas inevitables. En la serie, *El Capitán Power y los soldados del futuro*, los biodroides toman el poder liderados por *Lord Terror*, después de las guerras metálicas de siglo XXII, esclavizan a la humanidad y tratan de llevarla a la extinción por medio de la digitalización. *El Capitán Power* y su grupo usarán sus trajes tecnológicos para tratar de impedirlo. Por otro lado está el cíborg tipo



Robocop, se trata de un policía (Murphy) que fue acibillado por delincuentes y luego la corporación OCP —ente que maneja la policía de Detroit— utiliza su cuerpo para crear un nuevo policía-robot, para lo cual le fueron amputadas incluso partes todavía funcionales de su organismo. Además de esto, *Robocop* es programado con cuatro directivas, de las cuales en principio sólo conoce tres, la cuarta será una prohibición para dañar o capturar a ciertos funcionarios, esto, nos hace pensar que un ciber-humano también podría ser controlado a partir de sus modificaciones. Sin embargo, *Robocop* se enfrenta a todos los

condicionamientos que su parte cibernética le impone y recupera con el tiempo su identidad original (Murphy) gracias a los recuerdos que tiene de su familia y a la labor que sigue desempeñando en las calles. En ese sentido, *Robocop* no puede considerarse producto de una alienación tecnológica, por el contrario, es la asunción progresiva y voluntaria de un cambio impuesto por la sociedad. Negándose a perder su identidad humana intenta redescubrir su nuevo yo-cibernético, aunque pone en primer plano su ser orgánico.

El c borg online

El c borg se haya siempre entre dos mundos, corporal y virtual, esto le permite adquirir una facultad pos biológica por la cual puede redefinir el sentido del yo, gracias a esa experiencia de simultaneidad, algo así como observarse a sí mismo a distancia, como

construirse a sí mismo desde fuera.

Para

Haraway,

citada por

Mayte

Aguilar: “El ser

trascendente es hoy

un ser

transhumano, un

individuo que ya no

necesita la

tecnol gia sino que la desea como implementación simbiótica que lo haga ir más allá de sí mismo” (Aguilar, 2002, p.3). Tal prótesis hace posible que el sujeto sea más de lo que es, es decir, que haga una proyección de sí mismo. Antes sólo podía pensarse en un ser localizado pero ahora aparece el ciberespacio, convirtiendo al hombre en un ser deslocalizado, capaz de ir más allá de sí

mismo, pero sin que su propia identidad se diluya.

Vivimos en un mundo permeado por la tecnología en donde ya no se puede separar lo real de lo virtual, por medio de la cual, experimentamos lo real de forma diferida, reflejada. En ese sentido, los sujetos se hacen

materiales e inmateriales, en una dinámica interminable (reflejo-reflejante) en donde

la conciencia que, en cuanto que es conciencia (de) sí misma, a la manera de un juego entre un espejo y su reflejo, se hace una remisión constante de s  a sí. Aquella identidad del sujeto ciberontol gico no

depende sino de la interacción entre su parte “real” y de aquello “reflejado” virtualmente, que es su ser a distancia. Un ejemplo claro de esta retro-proyección del sujeto virtual-real la vemos en los videojuegos en línea, en los que podemos interactuar con otros jugadores en cualquier parte del mundo. All , la persona adopta un avatar con el cual se identifica y se ve a sí mismo recorriendo ese mundo virtual, encarnando el personaje que ha construido,

“ All , la persona adopta un avatar con el cual se identifica y se ve a sí mismo recorriendo ese mundo virtual...”

además, éste le permite una interacción "real" con otras personas (por medio de sus avatares) y por ello se despierta en cada uno cierta empatía, compañerismo y hasta rabia, según se vayan dando las relaciones virtuales, pasando de la "realidad" a la realidad alternativamente y convirtiéndose, finalmente, en parte constitutiva del jugador, que es capaz de virtualizar parte de su persona y de traer esas sensaciones vividas en línea, a la realidad. De este modo, es muy difícil referirnos a uno de los términos (virtual- real) por separado, pues, ¿caso no hay en la virtualidad del hombre una parte de su realidad? O ¿en la realidad del hombre no hay consecuencias ontológicas, comportamentales o de dependencia derivadas de lo virtual? En el ser humano de nuestro tiempo, cuando hablamos de una de estas dos naturalezas, necesariamente nos referimos a la otra y, a la vez a la totalidad de la conciencia como interacción ciberorgánica. El ciberespacio se presenta como el encuentro de dos ontologías que van a la par, una dualidad que ocurre de forma simultánea y que sólo podemos distinguir si tomamos distancia:

En el ciberespacio se entra por entero en un cosmos, que presenta dos visiones ontológicas opuestas: La primera de ellas, nos dice que es un espacio irreal o virtual, porque lo consideramos como no-visitantes, y que no

presenta porción alguna del continuum público; la segunda, nos dice que lo habitamos como un espacio real, en la medida en que somos sus visitantes y no ponemos el acento en su virtualidad. Lo cierto es que dentro del ciberespacio nos movemos en la dualidad de la realidad/materialidad por un lado y de la virtualidad/inmaterialidad por el otro (Aguirre y Domínguez, 2008, p. 5).

Por otra parte, para el cibernauta de nuestra época, estar "en línea" también implica la evidencia de una distorsión espacio-temporal, en tanto que nos relacionamos frecuentemente con personas que se encuentran a grandes distancias, en medio de cualquier conversación olvidamos o modificamos el concepto de "lugar", el "aquí" y el concepto de "tiempo", el "ahora". La virtualidad nos permite comprender el tiempo y el espacio de otra manera, en tanto que ya no podemos decir exactamente, en relación con el ciberespacio, ¿qué es el aquí? ¿Estoy aquí! O responder a un ¿cuándo? con "ahora mismo". La comunicación instantánea, los mensajes, grabaciones, videos y demás, que nos permiten diferir el tiempo y el espacio, a pesar de las diferencias horarias; nos impiden seguir comprendiendo el "aquí" y el "ahora" desde las categorías que tradicionalmente hemos

manejado. El espacio y el tiempo ahora transformados, exigen el ingreso de un tercer elemento, la velocidad, como garantía de una comunicación simultánea cada vez más eficiente.

Conclusión

Si volvemos a la pregunta: ¿Será posible pensar la humanidad desvinculada de su categoría ciber? Es indudable que nuestra respuesta sea no. Nos estamos haciendo otros, estamos siendo otros, en estos días nos sería imposible encontrar un humano a secas, sólo hallaremos cíborgs o ciberhumanos. Ahora lo ciber no es un agregado sino que es parte de esa naturaleza humana reconfigurada. Lo único que podemos hacer hoy es tratar de comprender nuestra nueva naturaleza cíborg y elegir el modo en que queremos vivirla, optando por lo artificial o resaltando lo humano. Lo importante es seguir siendo concientes de que la tecnología es un instrumento y que sólo cobra vida por el factor humano, por el uso apropiado que le damos, en ese sentido se hace realmente parte de nosotros. En otras palabras:

Evitemos el platonismo de otorgarle una esencia a la tecnología, pues esta no contiene

naturaleza alguna [...] solo queda definida por su uso. Habremos entonces de propiciar un uso justo que la revele como propicia tecnología del yo desde las que enarbolar, una vez más, una ética de la existencia. [...] el cíborg, solo habita en la mezcla (Sánchez y Andrada, 2013, p.53).

Bibliografía

- Aguilar, M. (2002). Ciberontología. Identidades fluidas en la era de la información. *A Parte Rei*, (23). Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/ciberontologia.pdf>
- Aguirre, P. y Domínguez, O. (2008). *Internet como problema de lo Real. Ciberontología y Tecnovirtualización*. Ponencia presentada en el IX Congreso Latinoamericano de Investigación de la Comunicación, Atizapán, México.
- Haraway, D. (1991). *Manifiesto Cyborg*. Disponible en: http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/adriana_raggi/wp-content/uploads/2013/12/manifiesto-cyborg.pdf
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Mentor S. (2011). La llegada del Ciborg Mundano. *Revista Teknokultura*, 8(1), 47-65.
- Mestres, F. y Vives-Rego, J. (2011). Precisiones interdisciplinarias y conceptuales de los términos cyborg, clon humano y robot. *Ludus Vitalis*, 19(35), 235-238.
- Sánchez, P. y Andrada de Gregorio, G. (2013). Dispositivos, prótesis y artefactos de la subjetividad cíborg. *Revista de estudios de juventud*, (102), 41-54.
- Sartre, J. P. (1993). *El ser y la nada*. Barcelona: Altaya.

Cuerpos autómatas

JOAQUÍN FICCARDI*

Escuela Normal Superior Dr. Juan Bautista

Marenzi,

Buenos Aires, República Argentina

Segundo Lugar, categoría C

«La vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante»
(Zygmunt Bauman, *Vida Líquida*, pág. 10)

En las líneas que siguen, se intentarán abordar ciertos caminos en relación con el cuerpo y los diferentes hostigamientos que experimenta a lo largo de la existencia, como soporte de estrategias tecno-represivas que instituyen la potencialidad expansiva hacia un ideal de cuerpo *útil-autómata*. Al pasar el tiempo, estas tácticas han ido variando de acuerdo con los paradigmas de vida de cada sociedad y así han erigido una producción de cuerpos encarcelados por su propia tecnología; se han convertido en herramienta de sus herramientas y se han tornado ávidos de objetos prescindibles, que luego pasan a ser vitales para el «progreso»¹ de la sociedad

* Bachiller Modalidad Economía y Gestión de las Organizaciones Diciembre 2005. Profesor de ajedrez en la Escuela Normal Superior Dr.

industrializada. De manera paulatina, el conjunto social se fue organizando hacia una identidad de consumo y hacia una total dependencia de la técnica.

El conflicto por tratar es el paso de la técnica, de ser un medio a

“El hombre ha encontrado un cierto regocijo en la transformación de la naturaleza, mediante la técnica satisface su placer y reduce los nerviosismos.”

transformase en un fin. Esto representaría el «espíritu del engranaje», pieza fundamental

Juan Bautista Marenzi.
joacoficca2013@hotmail.com

¹ El concepto se encuentra entre comillas debido a la necesaria discusión en torno a su esencia, su significado. Una interesante idea es la que plantea Walter Benjamin en *Tesis de filosofía de la historia*, donde relata la mirada del *Angelus Novus*, que no es más que el ángel de la propia Historia, cuando logra girar hacia atrás, hacia el pasado y presencia una serie de ruinas que se acumulan lógicamente. En ese bello texto, Benjamin cuestiona, imperiosamente, la idea del progreso.

que subyace como base constructiva del *socius*. Y como el conjunto es, a su vez, conjunto identitario (Castoriadis: 2010), provoca una sistematización de *cuerpos-mercancía*. El hombre queda alienado en su hacer, cuerpo apresado en su praxis mecanizada.

Cabe aclarar que el inconveniente no habita en la técnica en sí, sino en las diversas finalidades que se le otorgan. El hombre ha encontrado un cierto regocijo en la transformación de la naturaleza, mediante la técnica satisface su placer y reduce los nerviosismos. Es por ello por lo que podemos considerar el nacimiento de la cultura por las pulsiones de vida (Eros) (Marcuse: 1970). La técnica nos ha dado el arte, la posibilidad de trabajar la tierra, la escritura y el acceso a nuevas formas de vida, impensadas hasta el momento de la radical conversión del hueso en astilla. Sin embargo, también nos ha dado diversos mecanismos opresivos en los que este fenómeno específico moderno –nos referimos a la innovadora *tecno-cosmovisión* – está puesto en manos del control, del dominio y la razón.

Si pensamos la técnica como inherente a las infinitas maneras que tiene el hombre de interactuar con la naturaleza (como la propia organización colectiva), comprendemos que la técnica surge de ese

magma imaginario² social y de la fuente trascendental de significaciones creadas por los vínculos rizomáticos. Inmediatamente, se nos viene esta pregunta: ¿qué lugar ocupa la tecnología en la existencia del sujeto tecnocapitalista³? En *La época de la imagen del mundo* (1938), Heidegger plantea una perspectiva distinta de análisis, y pasa a exponer una interpretación tecnológica de nuestra era y de cómo la técnica mecanizada es exclusiva de los tiempos modernos. Anteriormente, dijimos que la técnica no sólo se aplica a la naturaleza, sino también a nuestros semejantes, tal es así que las estrategias desarrolladas por tecnologías finas y modeladas incitan a la resignación de los deseos. En otros términos, se las puede especificar como *revoluciones técnicas* de subordinación.

² La imaginación, como lo expresa Cornelius Castoriadis, es el origen de todo lo que se representa y se piensa en una sociedad, por ejemplo, hasta lo que se considera racional y verdadero. Y presenta a la sociedad como creación del imaginario social instituyente, ya que las significaciones imaginarias definen a las representaciones, rigen las conductas y manipulan el deseo.

³ Concepto que utiliza Martin Heidegger para referirse al hombre que explota y devasta la tierra en favor del poderío conquistador de la razón instrumental. Esto posicionó al hombre como Sujeto Absoluto. La crítica de Heidegger oscila en torno a la construcción racional occidental.



A través de sus particularidades tecnócratas, las sociedades industriales lograron, con bastante minuciosidad, que la relación hombre-artefacto sea tan frecuente en la vida de las personas que oculta la obsecuente relación que posiciona al objeto como una extensión real

del cuerpo. ¿Qué sucede con el hombre cuando intenta privarse de tales artificios? Quizás advierta una extraña sensación de ausencia, de encontrarse distinto, como si le faltara algo; casi un cuerpo incompleto, fragmentado e inseguro. Al estar los aparatos tan arraigados en los quehaceres cotidianos, ya no es menester el contacto físico. El roce eufórico, que surge del contacto entre dos cuerpos que se acarician y que comparten un plano de sensaciones intensas vividas en la otredad, es sustituido por una tópica en la que imperan las cosas, y es por medio de ellas que

interaccionamos con los otros. En la virtualidad, por ejemplo, el vínculo es frágil, anodino y no termina de ser del todo real por más que sepamos que el otro es un imposible. En el mundo del simulacro, ¿dónde queda la experiencia sensual y corporal? La idea de ser

un Dios con prótesis ⁴ tiene sus graves consecuencias, es por ello que compartimos la propuesta reflexiva –y a nuestro entender, precisa – que muestra Charlie Brooker, creador de la serie televisiva *Black Mirror* (espejo negro), acerca del futuro de una sociedad en la que el sistema capitalista, con todos los valores e ideales que lo acompañan⁵, funciona en su máximo esplendor.

La instrumentalización constante ha dado nacimiento a un nuevo hombre: el tecnocapitalista.

«Este mundo moderno está entregado a un delirio sistemático del que la autonomización de la técnica desencadenada, que no está al servicio de ningún fin asignable, es la forma más inmediatamente perceptible y la más directamente amenazadora» (Castoriadis 2010:252).

⁴ Concepto que Sigmund Freud utiliza en *El malestar en la cultura*. El hombre se rodea de artefactos fabricados por él mismo para *vestir* su cuerpo desnudo, ya que sin aquellos instrumentos que lo divinizan, no es más que una red de células que nacen, se reproducen y mueren sin ningún sentido.

⁵ Véase, por ejemplo, el episodio 2 de la primera temporada, *15 millones de méritos*.

Mientras la tecnología prospera a un ritmo aligerado, el control social se regulariza. Estas inspecciones derivan de los mecanismos racionalmente planificados cuya función es la de satisfacer las necesidades de los hombres y formar conciencias risueñas para un supuesto bienestar. Se instala, así, un discurso hegemónico apoyado por una vasta maquinaria institucional que dirige las conductas corporales hacia un *telos* predeterminado. De esta manera, el progreso técnico se ha convertido en la condición previa de la evolución humana (teleología).

La sociedad industrial de hoy funda sus bases bajo un progreso inmanente. Pero esta prosperidad viene acompañada del trabajo alienado, ya que la mayor parte de la energía sublimada se deposita en la utilidad y en la productividad que el mismo ideal de progreso exige. La automaticidad de los individuos es producto de aquellas técnicas asfixiantes y disciplinarias que enamoran a los cuerpos a partir de toda una economía del placer, del estatus, de la

“(...) lo esencial y subyacente: *el consumo*.”

jerarquía y del poder. Por más que la sociedad industrializada amplíe el horizonte hedonista de manera ilimitada, no cesa de conducir los flujos expansivos del cuerpo a lo esencial y subyacente: *el consumo*. El capitalismo libera los flujos del deseo pero en condiciones sociales que determinan su límite. El campo social se *catexiza*⁶ asegurando la sumisión de los flujos a determinados simbolismos u objetos, manifestando procesos obedientes y heterónomos. Este nuevo régimen se expresa hacia una sagrada abstracción: *el dinero*. Las idas y vueltas corporales, entonces, quedan enunciadas bajo un solo mandato: la circulación monetaria. El cuerpo mercantilizado solicita el consumo de *sexo-producto*, *moda-producto*, *afectos-producto*. Dicho de otro modo, la ontología occidental del presente está edificada en la aspiración constante de mercancías. El consumo no es más que un simulacro de libertad, en el que la constitución del «ser» equivale a poseer la mayor cantidad de cosas investidas por

⁶ Según Freud, el sujeto puede dirigir su energía pulsional hacia un objeto o una representación e impregnarlo, cargarlo o cubrirlo de parte de ella. Se llama *catexis* a estas descargas de energía psíquica. A partir de la experiencia de catexización, el objeto cargado ya no le resulta indiferente al sujeto, más bien tendrá para él un halo peculiar. Véase *Diccionario de psicoanálisis*, Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand.

significaciones que proclamen un estatus, una jerarquía, etc. La sociedad industrial se expresa de la siguiente manera: «cada hombre hace su economía (condición de vida) a merced de su voluntad»; sin embargo, el campo de posibilidades está fuertemente condicionado por planificaciones que delimitan el «yo quiero». Los cuerpos creen que eligen y que se expresan en consecuencia, pero, al estar recorridos por ávidas reflexiones⁷, no se detienen a pensar qué es lo que realmente desean, cuando desean algo.

Esta vinculación moderna, *homo-techne*, se inscribe en la regulación de *cuerpos dóciles*⁸, por dispositivos económico-productivos en los que todo cuerpo se vuelve fuerza lucrativa y adquiere un valor comercial; ya no existe el ocio y se disipa el rato. El tiempo libre, luego de las jornadas laborales, sigue interpelado por procesos económicos que obligan al hombre a seguir generando valía, es decir, los cuerpos devienen en *máquinas de rendimiento* (instrumentos útiles) que se adecuan a medidas financieras. El

⁷ No puedo evitar relacionar esto con las palabras de Georges Duhamel (1930:58): «Ya no puedo pensar lo que quiero. Las imágenes movedizas sustituyen a mis pensamientos».

⁸ Foucault escribe: «Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado». (1976:140).

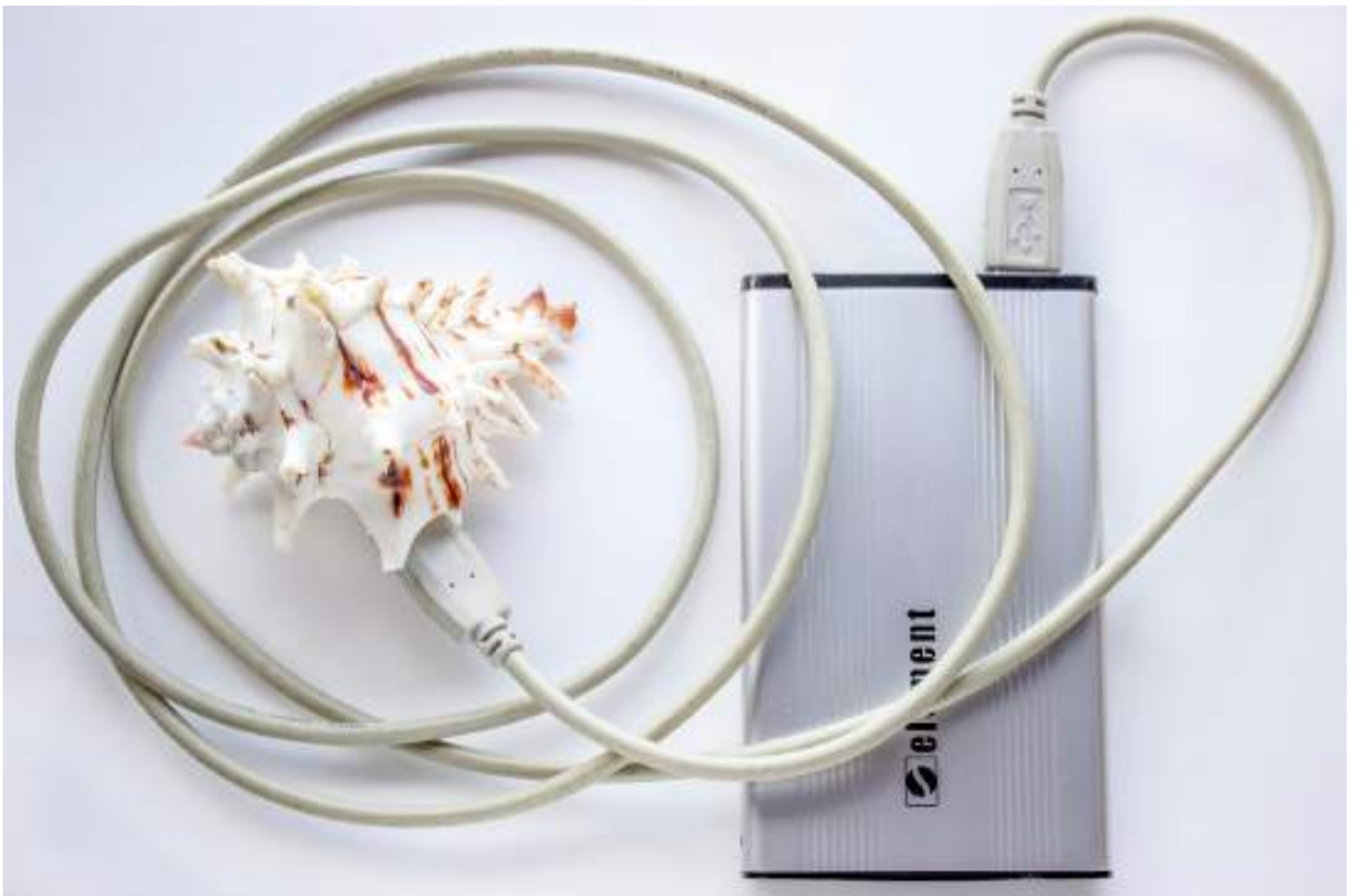
perenne uso de tal condición los transforma en seres mansos y apaciguados.

El cuerpo *antiproductivo*, por otra parte, lo que desea es reconquistar el ocio bastardeado y perdido en la fluidez del tiempo, va en busca de ese *ahora* que viabilice la escisión del circuito productivo-consumista. Pretende recuperar su autonomía reflexiva, disuelta en la *coseidad* del mismo ideal de producción. Espinosa labor, si las hay, porque el principio de realidad⁹, apoyado por una lógica burocrática propia del paradigma técnico-científico, aparece como la razón objetiva en la que funciona y se reproduce el

conjunto. Se hace lo que se puede en este mundo dominado por la razón y las causaciones lógicas, donde las técnicas de alienación se han desarrollado notablemente y la capacidad masiva de persuasión sustenta una gran eficiencia. Cada día es más arduo poder pensar por uno mismo porque el conjunto se las ingenia, infatigablemente, para evolucionar y refinar nuevos modos anatómico-disciplinarios.

Concluimos con una idea interesante de Marcuse respecto a la *desublimación*:

La sociedad se podría permitir un alto grado



de liberación de los instintos, sin perder sus logros o detener su progreso. [...] El resultado sería: no un retroceso a la prehistoria de la cultura, sino una modificación fundamental en el contenido y el fin de la cultura, en el principio del progreso (1970: 47-48).

Habría que plantearse si es ésta la sociedad que deseamos para el porvenir, una en la que la técnica y el discurso imperioso del progreso enajenan la totalidad de los cuerpos y los sitúan hacia un fin supremo que sólo puede ser posible con el inminente avance de la praxis mecanizada. Hasta dónde seremos capaces de llegar si la humanidad ha logrado semejante poder de exterminio contra sí misma. El mundo en el que vivimos ha sido superado por el poder de la técnica: ¿quién puede negarle un señorío certero? No es un tema menor el destinar gran parte de nuestra energía a la fabricación de artefactos que atenten contra el mañana de la humanidad. Y lo peor es que aceptamos el inmenso riesgo que conlleva la postura omnisciente: «la voluntad de verdad es una voluntad que puede llegar hasta la muerte» (Blanchot 2002: 125). Y el autor también nos dice:

Hoy día existe la bomba atómica; la humanidad puede destruirse a sí misma; esta destrucción radical de la humanidad por la

humanidad inaugura en la historia un comienzo; suceda lo que suceda, cualesquiera que sean las medidas de prudencia, no volveremos hacia atrás. La ciencia nos ha hecho dueños del aniquilamiento; esto no nos será ya arrebatado (2002: 121).

Biografía

Bauman, Zygmunt [2005] (2006) *Vida líquida*.

España: Ediciones Paidós ibérica.

Benjamin, Walter (1940) *Tesis de filosofía de la historia*.

Blanchot, Maurice [1971] (2002). *La amistad*. España: Editora Nacional Madrid.

Castoriadis, Cornelius [1975] (2010) *La institución imaginaria de la sociedad*. España: Tusquets Editores.

Duhamel, George [1930] (1930) *Escenas de la vida futura*. España: Ediciones Literarias Madrid.

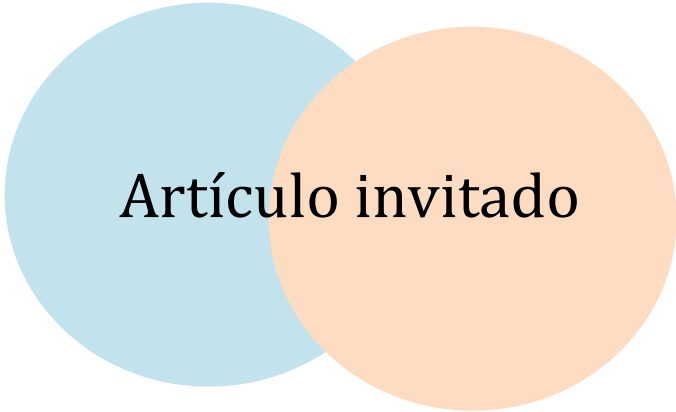
Foucault, Michel [1975] (1976) *Vigilar y castigar*. México: Siglo Veintiuno.

Freud, Sigmund [1930] (1976) *El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura, y otras obras XXI*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand [1967] (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Traducción de Fernando Gimeno Cervantes. España: Ediciones Paidós.

Marcuse, Herbert [1968] (1970). *Psicoanálisis y política*. España: Ediciones de bolsillo.

Zeppotron (productora) (2011). *Black mirror* [serie de televisión]. Guión: Charlie Brooker. Distribuidora: Endemol. Reino Unido: Channel 4.



Artículo invitado

Los drones, un problema ético moderno.

FEDERICO RAÚL SUÁREZ ÁLVAREZ

Estudiante de Bachillerato

Colegio Marymount

México

La tecnología nos ha hecho evolucionar, crecer, crear, innovar y conocer espacios que antes jamás hubiéramos logrado capturar con tanta facilidad. La insaciable curiosidad del ser humano nos ha permitido llegar a avanzar como especie de una forma estratosféricamente acelerada. Hemos llegado a un nivel en el cual la tecnología no solo se ha vuelto parte de nuestra vida cotidiana, sino que se ha vuelto indispensable en ella. “Las actuales tecnologías parecen abrir al hombre un mundo de posibilidades nunca imaginadas,

y que la conciencia del poder y dominio que se han desatado, van a la par con la esperanza o el temor sobre el presente y el futuro no sólo de él mismo, sino también de su entorno natural.” (Vergene, R. 2010). Nuestra forma de aprender, de comunicarnos, de conocer, y de percibir el mundo han dado un giro brusco de un siglo a otro. Todo esto fue gracias a los grandes avances científicos que acobijan la sombra de lo que conocemos hoy como nuestro mundo. Los medios de comunicación han cambiado, el comercio y la economía han cambiado, los medios de transporte, las construcciones, el arte, la cultura y hasta las guerras. La cantidad de aplicaciones y cambios que existen son innumerables y en continuo crecimiento. Pero cambios tan grandes desgraciadamente acarrea consigo problemas grandes. Se le conoce popularmente más a la tecnología como una maravilla que como un arma en potencia. Estos avances en nuestro mundo y en nuestra sociedad constituyen un arma de doble filo; por un lado nos permite avanzar y explorar lugares desconocidos, pero por otro lado nuestra inconciencia está llegando a un nivel descontrolado, pues pocos son capaces de ver lo poderoso que pueden ser las súper computadores, los super-procesadores y las nuevas armas inteligentes. Apenas se ha comenzado a visualizar de forma

superficial el alcance de nuestros propios avances. Particularmente hay un tema del que se ha generado gran polémica por los conocedores y del que pocos conocen a detalle; esto es el tema de los drones y su uso que abarca un gran problema ético en nuestra sociedad actual. Los drones llegan a ser una amenaza para diferentes sociedades por cómo son utilizados, y por su rango de alcance y precisión. Poco se conoce en realidad de estos, a pesar de que son utilizados ya hoy en día como la principal herramienta para realizar ataques específicos por parte de la inteligencia norteamericana (EE.UU.) en por lo menos seis países: Irak, Afganistán, Pakistán, Libia, Somalia y Yemen. Desde el desarrollo de los drones, miles de personas inocentes han perdido la vida y el número sigue aumentando

día con día sin haber algún limitante por parte de la ONU, Organización de las Naciones Unidas, hacía el gobierno de los Estados Unidos. La verdadera pregunta es: ¿Podrán los



drones dejar de representar un problema ético y social, y de qué forma? Para llegar al centro de la problemática primero debemos de conocer su estructura. Es importante, antes que nada, saber qué es un *drone* y cuál es su función. Formalmente conocidos como UAV's, vehículo aéreo no tripulado- por sus siglas en inglés- también llamados *drones*, se desarrollaron a mayor escala poco después de que finalizara la Segunda Guerra Mundial, pero fue poco antes de esta cuando se creó el

esto y se comenzaron a desarrollar diferentes armas guiadas por radiofrecuencia. Al concluir la Guerra, los estadounidenses lograron ver un gran potencial en estas aeronaves no tripuladas y se invirtieron millones de dólares para continuar con el desarrollo y producción de *drones*. Con el paso del tiempo se han incrementado las aplicaciones para estas aeronaves utilizadas como armas. Mientras las tensiones entre EE.UU y la Unión Soviética aumentaban, la necesidad de espiar y vigilarse

“El verdadero cambio tecnológico para estas aeronaves llegó en 1994, cuando por primera vez EE.UU. logró comandar un *drone*...”

uno al otro era imprescindible, y no es hasta 1960, día en que se derriba en territorio soviético un avión (U-2) espía tripulado, cuando la importancia de los

primer *drone* eficiente, capaz de ser controlado por control remoto desde un barco en el Reino Unido en 1933. Sin embargo, en 1940 el primer *drone* fabricado en serie fue producido por los Estados Unidos de América bajo el nombre de “Radioplane OQ-2”. Durante este mismo periodo la Unión Soviética también se hizo de sus propios *drones*, armados con torpedos *PSN-1* y *2*. Cabe mencionar que Alemania también trató de impulsar sus investigaciones con relación a

drones es tomada en serio por la inteligencia de EE.UU. Años después se hicieron mejoras millonarias por parte de las Fuerzas Armadas norteamericanas y se construyeron prototipos en lugares como China, Israel y Corea del Norte. El verdadero cambio tecnológico para

estas aeronaves llegó en 1994, cuando por primera vez EE.UU. logró comandar un *drone* a través de una conexión directa con el sistema de posicionamiento global- GPS, por sus siglas en inglés- . Con esto se logró un control a mayor distancia y con mayor precisión. También se le incorporaron con el tiempo sensores de alta tecnología y cámaras con visión infrarroja. No fue hasta el 2002 cuando realmente se usó con precisión un *drone* para atacar a un enemigo en específico, pues logró disparar un misil con un gran rango de efectividad y destruir un automóvil en Yemen, donde

se encontraba Quan Senyan Al-Harithi, uno de los líderes de AlQaeda. Y en cuanto a las últimas misiones que se han realizado en este último siglo con estos dispositivos armados han surgido muchos errores, muertes de inocentes, masacres y polémicas. Hemos pasado de la Era Industrial a la Era de la Información, donde vales lo que sabes y los peligros se agudizan. Las guerras son más catastróficas, los robos son mayores y donde el

que tiene mayor conocimiento o la pequeña mejora tecnológica es el que tiene la victoria. Nuestras aspiraciones han cambiado y nuestra forma de ver al mundo también. Nuevos problemas surgen y es más difícil que nunca lograr resolverlos.

Los drones per se, son utilizados de manera estratégica para evitar conflictos y guerras, pero su uso ha acarreado consigo miles de muertes de inocentes y su

repercusión para otros civiles es inhumana. Actualmente no se ha registrado ningún tipo de arresto o castigo a

“Los drones per se, son utilizados de manera estratégica para evitar conflictos y guerras...”

alguien por asesinar a civiles inocentes, pues tampoco se le puede condenar a un robot. Es un tema muy delicado del cual pocos tienen conocimiento y que hasta la fecha no se ha regulado. Los ataques siguen presentes, y el gobierno de los Estados Unidos no ha dado ni la más mínima esperanza en relación a que se deje de utilizar este tipo de herramientas para realizar ataques específicos. “Los drones no están excluidos de las consideraciones

conceptuales y éticas de cualquier otra tecnología. El empleo perverso que están haciendo de ellos algunas potencias mundiales, principalmente Estados Unidos e Israel, responde a culturas guerreras que derivaron en estrategias militares y doctrinas operacionales específicas. Pero no hay nada intrínseco en estas tecnologías que lleve a que indefectiblemente tenga que ser así. En otras manos, con otros valores y otras doctrinas, los resultados pueden ser bien distintos.” (Vega, C. 2014).

En conclusión podemos decir que para que el uso de drones deje de ser una amenaza para las sociedades y deje de seguir siendo un problema social y ético, entonces se tendría que cambiar completamente el modelo de uso de los mismos. “El debate sobre la legitimidad del uso de drones en operaciones militares, está presente desde el inicio del armado de estos sistemas hace más de una década. Un debate que se ha producido históricamente cada vez que han aparecido sistemas que podían revolucionar los procedimientos de combate. En este caso surgen varias cuestiones, puesto que la posibilidad de que en un futuro, quizás no tan lejano, se disponga de sistemas robóticos con un elevado grado de autonomía, puede reducir las reticencias al empleo de la fuerza. Por otra parte, los daños

colaterales producidos por acciones con sistemas no tripulados plantean la necesidad de regular de forma específica su empleo de acuerdo con las leyes y usos de la guerra.” (Glez-Regueral, C. 2014).

Bibliografía

- Climent, M. (30 de Mayo de 2014). *¿Y si un 'drone' mata a alguien? Conflictos entre innovación y ética*. Obtenido de elmundo.es: <http://www.elmundo.es/economia/2014/05/30/53877808ca4741cc628b4584.html>
- Dunlap, C. J. (2012). *La Intersección de la Ley y la Ética en la Ciberguerra*. Obtenido de scholarship.law.duke.edu/cgi/viewcontent.cgi?filename=0&article=5357&context=faculty_scholarship&type=additional
- Glez-Regueral, C. C. (12 de Septiembre de 2014). *ÉTICA Y LEGALIDAD EN EL EMPLEO DE DRONES*. Obtenido de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEEO101-2014_Etica-Legalidad-Drones_CarlosCalvo.pdf
- International, A. (2013). *WILL I BE NEXT?* Obtenido de US Drone Strikes in Pakistán: <https://www.amnestyusa.org/sites/default/files/asa330132013en.pdf>
- Laborie, M. (06 de Noviembre de 2012). *La Era de los Drones*. Obtenido de www.ieee.es/documentos/areas-tematicas/retos-y-amenazas/2012/detalle/La_Era_de_los_Drones_ATENEA41_MLI.html
- López, T. M. (11 de Abril de 2013). *Seguridad internacional y Derechos humanos en el siglo XXI*. Obtenido de <http://www.letrasjuridicas.com/Volumenes/27/A04.pdf>
- S.A. (07 de Diciembre de 2012). *Drone, historia de un arma de altos vuelos*. Obtenido de actualidad.rt.com/actualidad/view/80396-vehiculos-aereos-tripulados-hitos-historicos
- Standford. (Septiembre de 2012). *Living Under Drones*. Obtenido de <http://www.livingunderdrones.org/wp-content/uploads/2013/10/Stanford-NYU-Living-Under-Drones.pdf>
- TOWNS, E. (23 de Marzo de 2010). *RISE OF THE DRONES: UNMANNED SYSTEMS AND THE FUTURE OF WAR*. Obtenido de http://fas.org/irp/congress/2010_hr/drones1.pdf

Vega, N. L. (2014 de Julio de 28). *CONTROVERSIA SOBRE LOS DRONES*. Obtenido de unsam.edu.ar: <http://www.unsam.edu.ar/tss/controversia-sobre-los-drones/>

Vergene, R. (2010). Obtenido de <http://www.fcai.uncu.edu.ar/upload/21etc-vergne-fcai-uncuyo.pdf>